

I Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo C (Año Impar)

Miercoles

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Hb. 2,14-18: Tenía que parecerse en todo a sus hermanos para ser compasivo.

b.- Mc. 1, 29-39: Curó a muchos enfermos de males.

La curación de la suegra de Pedro es la primera acción de este tipo que narra el evangelista Marco; pasado el sábado, seguirá sanando de sus males a muchos enfermos; junto a las expulsiones de demonios, manifestación de la llegada del reino de Dios al hombre, el reino de Satanás, tiene los días contados (v. 34). En una jerarquía de importancia, será la predicación de la palabra de Dios lo más importante, esa es su misión, para eso ha venido, ella llega directamente a los hombres (v. 38). Las curaciones que realiza Jesús son signo de la salvación que Dios reserva a los hombres, pero siempre late el peligro de quedarse en lo externo, la liberación de ciertos males, sin profundizar lo suficiente el hecho salvífico que está aconteciendo. Contrarresta esta actitud, una tentación de mesianismo fácil, la búsqueda de la soledad para orar al Padre que tiene Jesús (v. 35). Pasado el sábado Jesús sigue en casa de Pedro, la gente lo espera para sanar a muchos de sus enfermedades y nuevamente expulsar demonios, pero la intención del evangelista es mostrar la compasión de Dios con esos enfermos, pero los hombres no lo entienden así y sólo buscan la curación (v. 37). Cuando menciona los demonios deja claro que Jesús no les permitía hablar porque sabían quien era (v. 34), quiere que hablen los hombres y reconozcan el poder sanador de Dios, reflexión que les lleve a comprender el sentido de esas acciones realizadas por el maestro de Nazaret. Consciente de su misión Jesús nutre su actividad con la oración solitaria, comunión con su Padre del cielo, para seguir, en otro pueblo la predicación, evitando todo protagonismo, porque para eso ha venido. La Iglesia primitiva aprendió que esa generosidad a la predicación es el primer paso para llevar a los hombres de todos los tiempos a las fuentes de la salvación. También hoy Jesús sigue sanando, desde lo interior al hombre por la fuerza de su Espíritu con la palabra de vida y luz venida del cielo para liberar de toda esclavitud. La buena fama de Jesús es aurora de la entrada del Evangelio en nuestras vidas.

La Santa Madre Teresa siempre tuvo mala salud, sin embarbo, eso no la detuvo para emprender grandes empresas. San José fue su médico celestial. "Determiné acudir a los médicos del cielo para que me sanasen, que todavía deseaba la salud...pensaba que serviría mucho más a Dios con salud" (Vida 6,5).